

Estamos, en fin, ante un trabajo estimulante que ahonda en el estudio pormenorizado de la emigración extremeña, y que es un ejemplo metodológico a seguir, que debe ser imitado en otros lugares densamente representativos, como pueden ser Alcorcón, Alcalá de Henares, San Boi de Llobregat, Hospitalet, Bilbao, Zaragoza, Gijón, París... Hace falta, eso sí, el impulso de las instituciones oficiales para apoyar, financiar y publicar lo mucho y bueno que se produce, como es felizmente el caso de este libro en un tema tan poco trabajado.—MOISÉS CAYETANO ROSADO.

MAÍLLO SALGADO, Felipe: *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media (Consideraciones históricas y filológicas)* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991). Acta Salmanticensis. Estudios Filológicos, 140, 2.ª ed., corregida y aumentada, 554 pp. + 2 pp. de fe de erratas.

Nos encontramos con la segunda edición de la obra cuya 1.ª edición he reseñado en *Revista de Filología Románica*, II (1984), pp. 295-297.

En el Prólogo, pp. 11-13, el autor manifiesta su satisfacción por la buena acogida general que el libro recibió por parte de filólogos e historiadores, expresando también el agrado experimentado al corregir y ampliar el estudio, para la segunda edición, no obstante la ardua y pesada labor exigida. Declara numerosos añadidos, fruto de sus lecturas y reflexiones, entre ellos nuevos arabismos, que no se estudiaron o no se recogieron anteriormente.

La 1.ª edición, del año 1983, con 379 pp., la 2.ª ed. de 1991, como se ha señalado, con 554 pp. En la lista de textos del siglo XIII, que forman el «corpus» del estudio, pp. 25-34, figuran ahora 208 textos, en tanto que en la 1.ª ed. sólo hay 198. Se añaden además dos repertorios y textos de apoyo contextual: el de C. Carrete y el de A. Castro.

En el primer período, años 1330-1350, encontramos valiosas adiciones en el estudio de los siguientes arabismos: aceche, 62-63; aceituní, 63-64; ajenuz, 71-72; alarguez, 74-75; albornoz, 80-82; albur, 82-83, añade referencias a obras de Alfonso X, año 1275, así como referencias al *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, IV, mapa 1105 y 1107; alcandora, 84-86; alfajor, 91-93; alfeñique, 93-100; algalia, 102-104; almorí, 114-116; atahorma, 120-122; atincar, 123-125; aberramia, 127-129; balaje, 136-138; çodra, 145; Elche, 146-148; guitarra, 151-152; laúd, 162-165; quina, 117-178. En este primer período se añaden arabismos que no figuraban en la 1.ª edición: alacena, 73; alcarraza, 87-88; alcatenes, 88-89; dos arabismos pasan del segundo período al primero, por encontrar documentación más antigua: acebuche, 60-62, figuraba en p. 267, 1.ª ed., entre los arabismos de tercer período, ahora con documentación más temprana, pasa al primero, pp. 60-61; almizcle, 107-109; almohada, 11-113; aberramia o averramia, 127-129.

En el segundo período, años 1350-1454, pp. 199-373, encontramos valiosas adiciones en el estudio de los siguientes arabismos: alazor, 211-212; alcachofa, 219-220; alcrebite, 236-238, valiosamente enriquecido con referencias a estudios de J. Vallve, T. F. Glick, H. Peres; alçufa, 238-239; alhayte, 258-259; almadraba, 268; almez, 272-273; almíbar, 273-274; alquitara, 279-280; arrope, 282-284; atayfor, 284-285; ataurique, 286; azala, 292-293; azamboa, 293-294; azucena, 295-296; azulejo, 296-297; bezoar, 304-305; casis, 306-308; hachís, 329-332; lima, 339-341; mazmorra, 342-343; mocal, 344-345; tamarindo,

357-359; turbit, 366-368; zargatona, 368-369; zarzahán, 371; zaubac, 372-373. En este segundo período, figuran nuevos arabismos no mencionados en la primera edición: acemite, 201-202; alhucema, 263-265; aljonjolí, 267-268, en la 1.^a ed. figuraba en el tercer período, pp. 275-276, ahora se documenta antes; atufayr, 288-289; ciclán, 316; coracha, 316-319, en 1.^a ed. figuraba p. 293. Mojama, 346, figuraba en p. 293 de la 1.^a ed., entre los arabismos del tercer período, ahora se documenta en el segundo, p. 346; sandía, 354; alhucema, 263-265.

En el tercer período, 1454-1514, figuran arabismos con estudio más completo que en la 1.^a edición: alerce, 394-396; almarada, 405; almojábana, 406-409, muy aumentado; marlota, muy ampliado y con referencias a *Inventarios de bienes moriscos*; mudéjar, 438-440, muy ampliado: zahén, 450-451; zaragüelles, 452-454.

Entre las adiciones figuran los arabismos: alaçer, 385-386; alerce, 394-396; aljabibe, 399-400; almaguana, 400-402; almazara, 406; alquilate, 409-410; alubia, 410-411; atanor, 414-415; azaque, 415-416; cadahe, 417-419; habiz, 424-427; muftí, 441-442; romía, 443-444; taha, 444-445.

Grande ha sido el enriquecimiento de la obra en su 2.^a edición, como hemos podido apreciar, por ello la calificación que de ella hice en la reseña de la 1.^a edición (p. 297): «en el futuro el estudio del Dr. Maillo que ahora se reseña será pieza fundamental y de obligada consulta, no sólo para el lingüista, sino también para el historiador interesado por la evolución socio-cultural y científica de la convivencia islámico-cristiana, desde la Baja Edad Media, hasta la etapa morisca», queda confirmada y enriquecido el repertorio de arabismos.—JUAN MARTÍNEZ RUIZ (†).

PLAZA SÁNCHEZ, Julián (coord.): *El Carnaval en La Mancha: Miguelturra y la provincia de Ciudad Real* (Ciudad Real: Diputación Provincial, 1992), 174 pp.

La cultura popular manchega ha sido objeto de estudio en varias ocasiones. Algunos de los trabajos más rigurosos se realizaron en el seno del llamado *Seminario de Hamburgo*; en nuestro ámbito, encontramos también toda una serie de artículos publicados sucesivamente en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Esto nos indica, de momento, su importancia.

La obra que reseñamos ha pretendido profundizar en una parcela concreta de la etnografía de la provincia de Ciudad Real: el carnaval. La labor ha sido llevada a cabo por la Universidad Popular de Miguelturra, bajo la coordinación de Julián Plaza Sánchez, etnógrafo especializado en tradiciones manchegas. Aunque en principio se proyectó en la comunidad de Miguelturra, la obra se amplió también a otras localidades de la zona. A ello responde precisamente la distribución bipartita del libro: «Primera parte: Miguelturra», pp. 21-157; «Segunda parte: La provincia de Ciudad Real», pp. 161-168. En líneas generales, se mantienen las ideas de Julio Caro Baroja sobre los orígenes del carnaval, a lo que poco añaden los autores. Desde una perspectiva particular (o regional), se ha querido demostrar que Miguelturra constituye un enclave básico en el desarrollo histórico de dicha tradición.

Algunos aspectos del libro merecen nuestra atención. En primer lugar, la elaboración del trabajo, que tiene su base en un plan metodológico riguroso (algo que se soslaya en trabajos de esta índole); se nos habla de tres fases: 1.^a) observación u obtención de